

Nos seguimos haciendo la pregunta: ¿Tiene aún el teatro relación con los tiempos que vivimos? Durante dos mil años el teatro se ha mostrado como un espejo frente al mundo y nos ha explicado nuestro lugar en él. La tragedia ha retratado la vida sujeta al Destino -la Comedia ha hecho lo mismo bastante a menudo también. Los seres humanos estamos viciados, tenemos errores fatales, clamamos contra nuestras circunstancias, nos aferramos al poder, somos débiles. Embusteros e ingenuos, somos felices en nuestra ignorancia y Dios nos está enfermando. He oído decir que actualmente la vida está fuera del alcance de los instrumentos tradicionales del teatro y que por tanto no es posible seguir contando historias. En su lugar, diversos tipos de textos, sin diálogos, apenas exposiciones. Ninguna acción dramática. Un nuevo tipo de ser humano está empezando a aparecer en el horizonte: Seres que se pueden clonar y genéticamente manipulados según se antoje o se planee. Estos seres nuevos, perfectos en la medida en que sea posible, no tendrían necesidad de teatro tal y como lo entendemos. Serían incapaces de comprender los conflictos que lo

guían. Pero no conocemos el futuro. Creo que está en nuestras manos el dedicar todas las energías y talentos que se nos han dado –no sabemos quién- para proteger de este futuro incierto a nuestro imperfecto, hermoso y perverso presente, a nuestros sueños irracionales y a nuestros esfuerzos estériles. Los medios a nuestra disposición son abundantes. El teatro es un arte impuro y ahí yace su poder vital. Sin ningún tipo de escrúpulo, usa todo lo que se encuentra en su camino. Traiciona constantemente sus propios principios. No es, por supuesto, inmune a las modas de la época, aprovecha para si mismo las imágenes de otros medios de comunicación, a veces hablando lentamente, a veces rápidamente. Tartamudea y se calla. Es extravagante y banal, evasivo, destruye historias igual que crea otras nuevas. Estoy convencido de que el teatro siempre será capaz de llenarse de vida -mientras sintamos la necesidad de mostrarnos los unos a los otros lo que somos y lo que no somos y lo que deberíamos ser. ¡Larga vida al teatro! El teatro es uno de los grandes inventos de la humanidad, tan importante como el descubrimiento de la rueda y el control del fuego.

Tankred Dorst

Tankred Dorst

Dramaturgo, narrador oral, cineasta, autor de obras de teatro radiofónicas, traductor.

Tankred Dorst nació el 12 de diciembre de 1925 en la ciudad de Oberlind, en Turingia. Su padre, ingeniero y propietario de una fábrica, murió cuando él tenía seis años. Reclutado por el ejército alemán a los 17 años cuando todavía estaba en la escuela, fue hecho prisionero y permaneció en manos británicas y estadounidenses hasta 1947. Completó su educación en 1950, y continuó estudiando literatura, teatro e historia del arte alemana en Bamberg y Munich. En 1953, junto al compositor Wilhelm Killmayer, fundó *Das kleine Spiel*, un teatro de marioneta de estudiantes para el que escribió sus primeras obras. Después de interrumpir sus estudios, trabajó en distintos puestos en productoras de cine, empresas de radio y editoriales. Sus primeras obras se representaron en 1960, entre ellas *Die Kurve* (Lübeck), *Gesellschaft im Herbst* (Nationaltheater Mannheim) y *La Buffonata* (Heidelberg).

Desde principios de los setenta, ha colaborado en sus escritos con Ursula Ehler. De entre sus muchas obras, representadas por toda Alemania y Europa, destacan *Toller* (1968), *Eiszeit* (1973), *Die Villa* (1976), *Merlin oder Das wüste Land* (1981), *Parzival* (1987), *Korbes* (1988), *Karlos* (1990), *Herr Paul* (1994) y *Die Legende vom armen Heinrich* (1997). *Die Kurve* (1960, en colaboración con Peter Zadek) y *Rotmord* (1969, adaptación de *Toller* dirigida por Peter Zadek) se han producido para televisión. La película de televisión *Sand* (dirigida por Peter Palitzsch) se emitió en 1971. El propio Dorst dirigió las adaptaciones al cine de *Klaras Mutter* (1978), *Mosch* (1980) y *Eisenhans* (1982).

Tankred Dorst ha traducido y adaptado para el teatro una serie de obras de Diderot, Molière y O'Casey.

Recibió una beca para la Villa Massimo de Roma en 1962 y asistió a cátedras en universidades de Australia y Nueva Zelanda en 1973. El trabajo de Dorst se ha reconocido con muchos premios y distinciones, incluyendo el Premio Gerhart Hauptmann (1964), el Premio de la Ciudad de Florencia (1970), el Premio de Literatura de la Bayerische Akademie der Künste (1983), el Premio de Dramaturgia Mülheim (1989), el Premio Georg Büchner (1990), el Premio ETA Hoffmann (1996) y el Premio Max Frisch de la ciudad de Zurich (1998).

Tankred Dorst vive y trabaja en Munich. Sus farsas, parábolas, obras en un acto y adaptaciones de los años sesenta, estaban inspiradas por el teatro del absurdo y las obras de Ionesco, Giraudoux y Beckett. Su obra monumental, *Merlin oder das wüste Land*, estrenada en 1981 en la Schauspielhaus en Düsseldorf, cuenta desde la perspectiva de los que nacieron después, según Dorst, "una historia de hoy en día: el fracaso de las utopías." La obra se ha comparado al Fausto de Goethe, y algunos críticos que ven en ella la primera obra maestra de los ochenta. En su loa a Dorst con ocasión de la concesión del Premio Georg Büchner en 1990, Georg Hensel comentó, "Todas las obras de Dorst tienen una conexión directa con el presente -desde *Toller* a *Hamsun*, de *Lehrstück* al mito y la explosión postmoderna. Durante 30 años las obras de Dorst han respondido a las grandes transformaciones. Ha sido siempre un compañero de la actualidad."

El Día Mundial del Teatro se creó en 1961 por el Instituto Internacional del Teatro (IIT). El Día Mundial del Teatro se celebra anualmente el 27 de marzo por los centros del IIT y la comunidad teatral internacional. Se organizan distintos eventos de teatro nacional e internacional para resaltar esta ocasión. Uno de los más importantes es la distribución del Mensaje Internacional tradicionalmente escrito por una personalidad del teatro de talla mundial invitada por el Instituto Internacional del Teatro ●